



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2522  
28 marzo 1984

UN LIBRARY

ESPAÑOL

MAR 30 1984

UN/SA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2522a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 28 de marzo de 1984, a las 10.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. ARIAS STELLA	(Perú)
<u>Miembros:</u>	Alto Volta	Sr. BASSOLE
	China	Sr. LIANG Yufan
	Egipto	Sr. KHALIL
	Estados Unidos de América	Sra. KIRKPATRICK
	Francia	Sr. LOUET
	India	Sr. VERMA
	Malta	Sr. GAUCI
	Nicaragua	Sr. CHAMORRO MORA
	Países Bajos	Sr. VAN DER STOEL
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John THOMSON
	República Socialista Soviética de Ucrania	Sr. KRAVETS
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. TROYANOVSKY
	Zimbabwe	Sr. CHIKETA

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 11.45 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CARTA DE FECHA 22 DE MARZO DE 1984 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE LA JAMAHIRIYA ARABE LIBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/16431)

El PRESIDENTE: Desearía informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes de la Jamahiriya Arabe Libia, Polonia, la República Arabe Siria, Viet Nam y el Yemen Democrático, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema del orden del día. Siquiendo la práctica habitual, sugiero que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las decisiones pertinentes de la Carta y del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

En vista de que no hay objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Treiki (Jamahiriya Arabe Libia) toma asiento a la mesa del Consejo, y los Sres. Natorf (Polonia), El-Fattal (República Arabe Siria), Le Kim Chung (Viet Nam) y Al-Ashtal (Yemen Democrático) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE: El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema del orden del día. El Consejo se reúne hoy en respuesta a la solicitud presentada en la carta de fecha 22 de marzo de 1984 dirigida al Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de la Jamahiriya Arabe Libia ante las Naciones Unidas, que figura en el documento S/16431.

Asimismo deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/16425, que contiene el texto de una carta de fecha 20 de marzo de 1984 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de la Jamahiriya Arabe Libia.

El primer orador inscrito en la lista es el Secretario del Comité Popular de la Oficina Popular de Relaciones Exteriores de la Jamahiriya Arabe Libia, el Excelentísimo Sr. Ali Abdusalam Treiki, a quien invito a que haga su declaración.

Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe):

Sr. Presidente, ayer tuve oportunidad de expresarle las felicitaciones de la Jamahiriya Arabe Libia. Hoy me causa placer declarar nuevamente nuestra satisfacción por la forma excelente en que usted conduce las tareas del Consejo de Seguridad.

Durante el año pasado el Consejo de Seguridad se reunió dos veces para examinar actos de provocación y agresión de parte de los Estados Unidos contra la Jamahiriya Arabe Libia. También se reunió en varias oportunidades para considerar actos de provocación, agresión y aun ocupación del Gobierno de los Estados Unidos contra los territorios de países pequeños no alineados, tales como la agresión constante de este Gobierno contra Nicaragua y su invasión y ocupación de Granada.

Hoy nos reunimos para examinar una situación peligrosa, hasta explosiva, que se deriva de la provocación y el hostigamiento que los Estados Unidos de América llevan a cabo contra Libia. Esto podría provocar en la región un deterioro que amenazaría la paz y la seguridad internacionales.

Como dije ayer, mi deseo es que la representante de los Estados Unidos de América, aun cuando representa a una superpotencia, tuviera la amabilidad de estar aquí para escuchar a los representantes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas a pesar de que sean pequeños. Quizá su excusa para no estar presente es que le resulte difícil escuchar la verdad, que es amarga y podría perturbarla. Pero confío en que su representante alterno le transmitirá todas las verdades que aquí se digan.

No creo que sea necesario abundar en muchos detalles que se han presentado en este Consejo respecto a los actos de agresión, provocación y hostigamiento que realizan constantemente los Estados Unidos contra la Jamahiriya, su revolución y sus líderes. En las sesiones del Consejo de Seguridad celebradas el 22 y el 23 de febrero de 1983, así como también en agosto de ese año, mi delegación se refirió a todos esos actos. Hemos dirigido además diversas cartas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad que contienen todos los detalles sobre los actos de agresión y provocación de los norteamericanos.

Los motivos de las diferencias existentes entre los Estados Unidos y la Jamahiriya no son nuevos sino que se remontan a los primeros días de la gran revolución de Septiembre en Libia. Antes de la revolución Libia era uno de los protectorados de los Estados Unidos. Este país mantenía cinco bases militares en el territorio de la Jamahiriya y las empresas monopolistas norteamericanas explotaban el petróleo de la Jamahiriya, el cual se vendía en esa época a 1,50 dólares por barril. Libia y las bases de los Estados Unidos en su territorio fueron usadas en 1956 para lanzar un acto de agresión contra un país árabe, Egipto. Esas bases de agresión en el territorio libio fueron empleadas en varias oportunidades para lanzar ataques contra los Estados de la región.

A principios de la revolución esas bases fueron eliminadas. Se cambió el nombre a la Base Willis de la Fuerza Aérea para llamarla Base de Umm Aitiqah. La representante de los Estados Unidos declaró que dos aviones despegaron de esa base pero no mencionó que Umm Aitiqah, que es el nombre dado a la base, era un niño inocente que resultó muerto por un bombardeo norteamericano cercano a la base. No creo que la representante de los Estados Unidos supiera esto.

Al crearse la Jamahiriya se inició una campaña de hostigamiento militar y de bloqueo económico. Las violaciones del espacio aéreo de Libia por parte de la Fuerza Aérea norteamericana durante los últimos años llegan al número de 336; se han producido actos de provocación de la Armada de los Estados Unidos, el más reciente de los cuales fue el despacho de un portaaviones a nuestras aguas territoriales; nuestros aviones han sido atacados y dos aviones de retropropulsión libios fueron derribados, como ya saben los miembros. Además, los Estados Unidos tratan de volver a otros países en contra de la Jamahiriya mediante una campaña política hostil que trata de dividir a los Estados árabes y han iniciado un bloqueo cultural. Esto llegó al extremo de que por primera vez en la historia de los

Estados Unidos se aprobó una ley que prohibía a algunos estudiantes libios matricular ciertas materias, tales como la ingeniería nuclear y la aeronáutica. Debe añadirse a todo esto la constante campaña de calumnias que se esgrime en contra de nuestro país.

Ayer la representante de los Estados Unidos habló de lo que sucedió a un estudiante libio en su país. Ese estudiante resultó herido por un agente de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) y, durante el juicio, el agente de la CIA declaró que él había disparado contra el estudiante como advertencia para que no continuara apoyando a la Organización de Liberación de Palestina (OLP). Estos son los hechos del incidente que ella mencionó, según los publicaron los periódicos norteamericanos.

¿Por qué se llevan a cabo estos actos de agresión contra Libia? Se debe a la posición de Libia en la cuestión de Palestina. Cuando me reuní con el Secretario de Estado durante el Gobierno de Carter, me dijo que no existía problema alguno entre nosotros aparte de la postura de Libia sobre la cuestión de Palestina, porque Libia estaba apoyando el terrorismo. Yo le respondí que "primero definamos qué es el terrorismo". Nosotros hacemos una distinción: estamos en contra del terrorismo como tal, pero no podemos aceptar el hecho de que los palestinos que defienden su derecho a liberar su propia tierra sean llamados terroristas, o que se diga lo mismo de los revolucionarios de la South West Africa People's Organization (SWAPO) o de los movimientos de liberación nacional sudafricanos. Pero, como dije ayer, esa es la lógica norteamericana: los palestinos son terroristas pero los rebeldes de Nicaragua son combatientes por la libertad.

El Subsecretario de Estado de los Estados Unidos dijo que Libia es responsable de todas las tentativas de su Gobierno para lograr la paz en el mundo árabe; esa actitud es el problema principal. Es la causa de que su país haga una campaña de hostilidad, provocación y hostigamiento contra Libia. Pero la política norteamericana en la región árabe - basada en el apoyo a la entidad sionista y a la ocupación - no ha sido denunciada solamente por el Coronel Qaddafi o por Hafez al-Assad sino que recientemente hemos escuchado palabras semejantes del Rey Hussein. No creo que el Rey Hussein y Mu'Ammar al-Qaddafi se parezcan, pero el Rey Hussein dijo que la política de los Estados Unidos es parcial. Es la misma política que la de Israel porque no existen diferencias entre Israel y los Estados Unidos.

Ellos nos dicen: "Ustedes, los libios, deben aceptar la ocupación israelí y la liquidación de la OLP y del pueblo palestino o, de lo contrario, habrá que destruirlos a ustedes y expulsarlos y habrá que atacar a la revolución libia". Ellos están en contra de la política libia porque dicen que Libia practica el terrorismo. Pero, ¿qué terrorismo es ese? Ayer me referí al terrorismo norteamericano: el Sha del Irán era un amigo y aliado de los Estados Unidos y se puso bajo la protección de los Estados Unidos después de haber asesinado a miles de personas inocentes. Lo mismo puede decirse de Somoza: él no era un terrorista porque él era amigo de los Estados Unidos. Así sucedió también en Cuba y en otros lugares a través de toda una cadena de agentes y terroristas que derraman la sangre de los pueblos.

La política hostil de los Estados Unidos contra Libia se manifestó últimamente con el despacho de aviones con sistemas aerotransportados de alerta y control (AWACS) a la región en un acto de provocación contra mi país. ¿Por qué se enviaron a esos AWACS a la región? Porque, según ellos, existe una amenaza libia contra el Sudán - lo cual es una repetición de los acontecimientos del año pasado - y porque ellos fueron "pedidos" por dos Estados árabes. La población de Libia es de 3 millones de habitantes, mientras que la población total de Egipto y Sudán alcanza los 70 millones. Deseo informar a la representante de los Estados Unidos que se va a sentir desilusionada si espera que haya una guerra entre los Estados árabes; Libia, Egipto y el Sudán están en estado de guerra contra el imperialismo norteamericano, el cual es hostil a los árabes y es aliado de Israel.

El problema radica en que la política de los Estados Unidos está bajo el absoluto control del sionismo, que la utiliza para que sirva a sus intereses, no sólo destruyendo a la región árabe sino lesionando los intereses de los Estados Unidos. ¿Qué podemos observar en las elecciones norteamericanas? Son una farsa, en la que pareciera que el candidato fuera de Israel y no de los Estados Unidos. Hart, Mondale y Reagan constantemente discuten el problema de quién trasladará la Embajada de los Estados Unidos en Israel a Jerusalén. El Christian Science Monitor indicó el año pasado que Begin era más poderoso en el Congreso que el propio Presidente de los Estados Unidos. El Presidente norteamericano, el Presidente del país más poderoso del mundo, se reúne con miembros del cabildeo sionista para discutir sus puntos de vista con respecto al suministro de algunos tipos de armas a Jordania. El había decidido enviarlas a Jordania, pero después cambió de opinión cuando se estableció claramente que el Rey Hussein era en última instancia un árabe que no estaba dispuesto a sacrificar los intereses de la nación árabe.

Entre Libia y los Estados Unidos no existe ningún problema; se trata de un problema entre la nación árabe y los Estados Unidos. El Senador Jackson ha dicho que el único amigo de los Estados Unidos en la región es Israel, y describió a los Estados árabes que están al servicio de los intereses de los Estados Unidos como agentes, a pesar de que el Gobierno norteamericano los llama "moderados".

Los Estados Unidos ponen su política en la región al servicio de la agresión. ¿Están interesados acaso en proteger a Egipto y al Sudán? ¿Desde cuándo? ¿Acaso Egipto no fue atacado con armas de los Estados Unidos y destruido por armas norteamericanas? ¿No tuvo Abdel Nasser que enfrentarse a una serie de problemas que llegaron hasta el nivel de un intento de asesinato contra éste por parte de la CIA? ¿Desde cuándo los norteamericanos han estado tan interesados en proteger al hermano país del Sudán? Lo único que quieren es que el Sudán se oponga al nacionalismo árabe, a la nación árabe y a Libia.

Nosotros, los pueblos pequeños, destinados a encarar la agresión sin tener el derecho a escojer nuestra política, o somos agentes, o se nos ataca y destruye o se nos somete a actos de provocación. El historial de los actos de agresión de los Estados Unidos contra los pueblos pequeños es muy bien conocido de todos los representantes aquí presentes. Van de ataques directos, como está ocurriendo en Nicaragua, o como en el caso de la ocupación de Granada, hasta actos de subversión. Deseo recordar algunas operaciones realizadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Gobierno de los Estados Unidos en distintas partes del

mundo y la historia de los distintos Gobiernos de los Estados Unidos en América Latina desde la Doctrina Monroe. Es una historia de ocupación y de hambre. El año pasado cuando visité Nicaragua dije que me había aterrado el comprobar que Nicaragua estaba más subdesarrollada que muchos otros países de nuestra región. Sin embargo, lo más importante para los Estados Unidos era mantener a Somoza en el poder, a pesar de que asesinaba a su pueblo.

También quiero referirme a la ocupación del Canal de Panamá, a los cambios de regímenes, a la ocupación de la República Dominicana y a otros actos de agresión cometidos contra casi todos los Estados de América Latina. No quiero retrotraerme en la historia para hablar de lo que ocurrió en Panamá en 1909 y 1920; en Guatemala en 1958 y 1964; o de lo que ocurrió en Chile, que culminó en el asesinato del Presidente Allende en 1973. En 1961 la CIA planeó un golpe militar en El Salvador, y en 1962 llevó a cabo un acto de agresión contra Cuba. Realizó actos de subversión en el Brasil y un acto análogo en contra del Gobierno popular de Panamá. En 1950 las fuerzas armadas norteamericanas desembarcaron en la República Dominicana. Desde 1979 hasta la fecha los Estados Unidos han estado tratando de derrocar por todos los medios a su alcance al régimen progresista de Nicaragua. También me he referido a lo que ocurrió en Granada en 1983.

En Africa observamos una pauta similar: en 1964 Lumumba fue asesinado en el Congo por agentes de los Estados Unidos. En 1966 los norteamericanos planearon el golpe que derrocó al Presidente Kwame Nkrumah en Ghana. Los Estados Unidos están financiando a los mercenarios de UNITA contra Angola. Los Estados Unidos, que se interesan por lograr una solución para los problemas del Africa meridional, son el principal financiero de los mercenarios de UNITA. Además, con respecto al Chad, el rebelde Hissein Habré recibe todo tipo de armas para destruir y asesinar a su pueblo.

Todo esto es en adición a lo que ha ocurrido en el Irán - el derrocamiento del Gobierno Mossadegh porque nacionalizó el petróleo, así como los constantes actos de provocación contra líderes de varios países.

Por último, existen intentos de asesinato y eliminación física. Finalmente hemos escuchado al Presidente Reagan decir que ha asignado 20 millones de dólares para el asesinato del Coronel Qaddafi y de Khomeini. Estos son los actos humanitarios de los Estados Unidos, cuya política está al servicio de la política sionista de nuestra región.



Se llevan a cabo constantes actos de agresión contra mi país, actos de provocación contra la Jamahiriya y otros pueblos pequeños como Granada, Angola, Mozambique, Viet Nam, el Afganistán y Polonia. No hay país pequeño en el mundo que se pueda sentir libre de una agresión directa de los Estados Unidos.

La política del Gobierno actual de los Estados Unidos, que se basa en el enfrentamiento, la agresión y el emplazamiento de misiles, puede conducir al mundo a la guerra. En los últimos años el mundo no ha atravesado por un momento peor que el actual debido a que el presente Gobierno norteamericano no tiene ningún tipo de consideración por la moral o las normas internacionales. Si examinamos las decisiones y resoluciones de las Naciones Unidas podremos comprobar que el actual Gobierno norteamericano apoya plenamente los actos de agresión. Si echamos una ojeada a las resoluciones de las Naciones Unidas aprobadas el año pasado solamente podremos comprobar cuán peligrosa es esa política. Podremos observar actos de provocación contra Estados pequeños simplemente porque no se someten a la política norteamericana ni aceptan la intervención de los Estados Unidos.

Como pueblo pequeño me pregunto qué interés tenemos en mantener relaciones que no sean normales con los Estados Unidos. Queremos el diálogo. Nosotros, los Estados pequeños y no alineados, queremos establecer relaciones equilibradas sobre la base de nuestros intereses mutuos.

No aceptamos ser agentes; no aceptamos ser Somoza, o Batista, o el Sha de Irán. La Jamahiriya sacrificó más de la mitad de su población en la prolongada guerra contra los fascistas. No aceptaríamos ser agentes ni aceptaríamos bases militares estadounidenses o de cualquier otro país.

Soy consciente de que el Consejo de Seguridad - a pesar de estar plenamente convencido, como el año pasado, de la gravedad de esta política agresiva practicada por el Gobierno de los Estados Unidos - seguirá paralizado, porque ese Gobierno tiene el poder de vetar cualquier resolución del Consejo de Seguridad, como lo hizo el año pasado en el caso de Granada y como ha hecho en otras oportunidades. Pero confiamos que el engañado pueblo norteamericano - cuyo dinero se gasta al servicio de la agresión y para servir a los intereses de la entidad sionista en momentos en que aumenta el desempleo y el pueblo norteamericano busca la forma de hacer frente a sus necesidades - desempeñará un papel fundamental para frustrar las intenciones del Gobierno de los Estados Unidos.

La continuación de la política hostil contra la nación árabe y contra la Jamahiriya no motivará un cambio en la política de la nación árabe, que no puede aceptar ni la ocupación ni a los sionistas; no puede aceptar la agresión. Esa política contribuirá a perjudicar los mismos intereses de los Estados Unidos en la región, así como sus intereses en otras regiones.

De vez en cuando se escucha alguna voz razonable en los Estados Unidos. Quiero mencionar ahora algunas afirmaciones del Senador Dodd en respuesta al Presidente Reagan en una reunión conjunta del Congreso para analizar la política del Presidente Reagan en América Latina. Dijo Dodd:

"No podemos soportar las consecuencias de adoptar una política tan importante sobre la base de la ignorancia. Ocurre que algunos funcionarios de altas jerarquías parecen conocer muy poco de la región, como poco sabíamos acerca de Indochina en 1963. Los pueblos de América Central viven en una pobreza abyecta. No pueden alimentarse cuando tienen hambre; no encuentran un médico cuando están enfermos. Viven en precarias chozas sin ningún servicio, sin agua potable. La mayoría es analfabeta. Los cinco países de habla española de esa región necesitan todo un año para producir lo que nuestro país produce en menos de tres días. Si América Central no hubiera sido tan pobre, no hubiera existido la revolución."

También dijo:

"Esta es la fórmula del fracaso. Siempre elegimos a los perdedores. El pueblo estadounidense sabe que hemos recorrido antes este camino. No conduce más que a una interminable serie de intervenciones."

prosiguió expresando:

"El Gobierno estadounidense gasta 1.000 millones de dólares para enfrentarse al ejército revolucionario en El Salvador. Eso significa dedicar casi 7.000 dólares a cada revolucionario. Esta es la política del perdedor, la política de la agresión contra pueblos hambrientos."

Esa es la política del Gobierno estadounidense.

En forma desvergonzada, los Estados Unidos admiten haber enviado aviones AWACS para espiar a Libia. El propio señor Shultz lo ha reconocido.

Ayer la representante de los Estados Unidos alardeó de poseer fotografías; es reconocer que se practica espionaje y se recurre al reconocimiento. Se amenaza diciendo que si Libia ataca sus aviones, el hecho tendría graves consecuencias.

Como dije ayer, se espera que demos la bienvenida a aviones que están allí para agredirnos y que actuemos como anfitriones porque, por supuesto, se trata de aviones norteamericanos bajo bandera norteamericana.

Para terminar, quiero señalar que este Consejo tiene una responsabilidad especial a la que debe hacer frente. Se le ha confiado el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y no puede permitir que uno de sus miembros permanentes practique una política de agresión contra pueblos enteros, una política de ocupación del territorio de países pequeños. Si se permite la continuación de esta ley de la selva, se establecerá un precedente sumamente peligroso, que no conducirá más que a la guerra y la destrucción. Es hora de que se diga a los Estados Unidos que no son la policía del mundo, que no pueden llevar a cabo estos actos de agresión, que no son los responsables del mundo. Debe decirse a los Estados Unidos que pongan fin a sus actos de agresión. El interés del propio pueblo estadounidense está en juego, porque ya hemos visto que la política expansionista y agresiva de Hitler condujo a la destrucción de Alemania. A través de la historia, la política de la arrogancia, la diplomacia de las cañoneras y el poder militar no resultaron en otra cosa que la catástrofe. Al fin de cuentas, el propio pueblo norteamericano será la víctima de tal política agresiva contra todas las libertades y fuerzas amantes de la paz.

En conclusión, quiero recordar al Consejo las palabras de un periodista norteamericano que mencioné ayer. El mismo fue víctima de la discriminación racial. En un artículo, escribió:

(continúa en inglés)

"Quizás haya llegado el momento de que los dirigentes occidentales decidan qué naciones son verdaderamente dignas de apoyo y cuáles deben quedar libradas a su propio destino. Como dijo Federico el Grande: "El que lo defiende todo, no defiende nada"."

Sr. CLARK (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés):  
El Gobierno de los Estados Unidos desea formular tres simples puntualizaciones.

Los aviones AWACS no son un arma agresiva. No son instrumentos de violencia. Son, sin embargo, eficaces observadores.

Los aviones fueron enviados a petición del Gobierno del Sudán después de haber sido atacado por Libia en circunstancias que ya han sido analizadas en detalle en este Consejo.

Los Estados Unidos comprenden perfectamente por qué el Gobierno de Libia prefiere que nadie observe sus ataques contra sus vecinos. Tales actos se realizan mejor en secreto, encubriéndolos con negativas.

Los actos de los Estados Unidos son totalmente consecuentes con el derecho internacional y las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Los vecinos de Libia tienen derecho a defenderse, y sus amigos tienen derecho a ayudarlos, siempre y cuando sus actos sean compatibles con la Carta y el derecho internacional. Los actos de los Estados Unidos son consecuentes con la Carta y con el derecho.

El PRESIDENTE: El siguiente orador inscrito en nuestra lista es el Representante de la República Árabe Siria, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. EL-FATTAL (República Árabe Siria) (interpretación del árabe): Ante todo, deseo presentar nuestras sinceras condolencias al Gobierno y al pueblo de Guinea con motivo del fallecimiento del Presidente Ahmed Sékou Touré. Con su desaparición el tercer mundo ha sufrido una pérdida irreparable. El Gobierno y el pueblo de la República Árabe Siria sienten gran admiración y reconocimiento por las enormes victorias del Presidente Ahmed Sékou Touré en su lucha constante por liberar al África y liquidar al colonialismo. El Presidente Sékou Touré fue uno de los primeros líderes que se dio cuenta de los peligros que las maquinaciones sionistas tienen para la paz y la seguridad de la región del Oriente Medio. Nunca olvidaremos su posición valiente cuando se negó a aceptar los planes tendientes a prolongar el colonialismo. De esta manera, él y su pueblo, debido a su posición de principios, han debido enfrentar muchos problemas. Pero, gracias a su valor, pudo quebrar el aislamiento que el colonialismo pretendía imponerle.

El deceso del Presidente Ahmed Sékou Touré es una pérdida para el Movimiento de los Países No Alineados, en cuya creación, desarrollo y consolidación el difunto Presidente desempeñó un papel fundamental. También es una pérdida para la Organización de la Unidad Africana (OUA), por cuya creación luchó el difunto Presidente. No olvidaremos su gran contribución al establecimiento de la Organización de la Conferencia Islámica.

Aprovechamos esta oportunidad para hacer llegar por su intermedio, Sr. Presidente, al pueblo y al Gobierno de Guinea y a su afligida familia nuestras sentidas condolencias. Que su alma descanse en paz.

Antes de comenzar mi declaración, Sr. Presidente, quiero expresarle nuestra gran satisfacción por el hecho de que haya asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Estamos seguros de que al término de su mandato usted habrá aportado al Consejo de Seguridad su idoneidad, su tacto, su diplomacia sobresaliente y su profunda comprensión de los problemas de la comunidad internacional, especialmente los de los países en desarrollo.

También deseo expresar a su predecesor, el Embajador Shah Nawaz, nuestro profundo reconocimiento y gratitud por la forma ejemplar con que condujo la labor del Consejo durante un período lleno de acontecimientos graves. Gracias a su profunda comprensión de las razones de las crisis internacionales que afligen a nuestro mundo, logró dirigir el trabajo de este Consejo de manera objetiva y con gran tino. Goza de todo nuestro pleno respeto y reconocimiento.

Participamos en este debate para expresar nuestra grave preocupación con motivo de las amenazas que representan para la Jamahiriya Arabe Libia las maniobras y provocaciones militares de los Estados Unidos tendientes a crear un clima adecuado para llevar a cabo una agresión contra ese país hermano, la que no es más que un eslabón en la cadena de actos de agresión cometidos en forma general por los Estados Unidos de América contra los Estados y pueblos del Asia, el Africa y la América Central.

Por otra parte, participamos en este debate con el objeto de pedir al Consejo de Seguridad que asuma las responsabilidades que le confiere la Carta y ponga término a la política norteamericana, que se basa en la fuerza de las armas o la amenaza de la fuerza con el pretexto de proteger los intereses norteamericanos. Parece que nuestro mundo hubiera sido creado para servir a los intereses norteamericanos y que no hubiera ningún interés nacional legítimo en la faz de la Tierra que no estuviera al servicio de los Estados Unidos o de aquellos que se someten a la hegemonía y explotación norteamericanas.

Aunque sabemos por anticipado que el Consejo no llegará a disuadir y contener la superioridad norteamericana y la arrogancia del imperialismo, que se basan en el poderío militar y en su proliferación en gran escala en muchas partes del mundo,

estamos seguros de que estos debates son útiles porque promueven la comprensión del problema más grave que ha surgido desde la Segunda Guerra Mundial, es decir, la negación por los Estados Unidos de América del principio de la superioridad del derecho en las relaciones internacionales y la adopción de la fuerza en general como instrumento de la política exterior norteamericana.

No exageramos cuando decimos que, si bien el mundo de hoy se encuentra en los umbrales del siglo XXI gracias a la revolución tecnológica, lamentablemente, en el campo de las relaciones internacionales se advierte un regreso al siglo XIX, que fue el apogeo de la política de la fuerza para dominar a los pueblos y dirigir sus destinos.

Los intentos de la hegemonía extranjera que enfrenta la Jamahiriya Arabe Libia deben examinarse dentro del contexto de toda la política estadounidense, que tiene por finalidad subyugar a las fuerzas que creen en la libertad y la soberanía y luchan por consolidar su identidad subjetiva y lograr su desarrollo económico y social en solidaridad con las fuerzas de la liberación en el mundo.

Basados en nuestra fe en la justicia de la lucha de aquellos pueblos que ansían liberarse del yugo de la dominación extranjera y de la hegemonía, consideramos que los Estados Unidos de América, a pesar de su arsenal militar convencional y nuclear y su tremenda capacidad, tanto material como en el campo de la producción de alimentos, fracasará en sus intentos de crear un mundo al servicio de los intereses imperialistas norteamericanos, que están en contradicción básica con los intereses de los pueblos. Nuestro tercer mundo, a pesar de sus problemas y de los flagelos que ha heredado del colonialismo y de la explotación, así como de la austeridad y de la miseria que enfrentan parte de esos Estados que podrían ayudarlo a establecer un nuevo orden internacional que fuera más justo en todos los campos, es capaz, merced a su esclarecimiento, solidaridad y diversas relaciones de cooperación, a sus capacidades autóctonas y a la autosuficiencia, de resistir el chantaje norteamericano que se practica a través de todos los medios disponibles, aun en materia de alimentación y de educación. Hay Estados que han desarrollado una resistencia heroica - y aún lo están haciendo -, para evitar caer en la esfera de la hegemonía norteamericana. No hay duda de que la Jamahiriya Arabe Libia es uno de esos Estados.

De ahí que la Jamahiriya Arabe Libia sea el objetivo de los ataques de los Estados Unidos que utilizan todos los medios a su disposición, transgrediendo la Carta y las resoluciones de las Naciones Unidas, así como los más elementales principios del comportamiento internacional.

Además, los actos desembozados o encubiertos de agresión contra Nicaragua constituyen otra prueba de la decisión de los Estados Unidos de amenazar a todos los Estados cuya política no esté de acuerdo con sus designios, sus propios intereses o se aparte de la esfera de la hegemonía norteamericana.

La amenaza a la Jamahiriya Arabe Libia no es nueva; una escalada de provocaciones comenzó en 1969, contra los principios de la revolución del 1° de septiembre, provocaciones que se han vuelto más perversas y peligrosas desde 1980, especialmente desde que entró en funciones la Administración Reagan, que considera que el uso de la fuerza es un valor absoluto en sus relaciones internacionales. Vale la pena recordar que las amenazas recientes a la Jamahiriya Arabe Libia y el aumento de las Fuerzas de Despliegue Rápido en la zona han tenido lugar esta vez tras el fracaso de la alianza norteamericano-israelí para imponer el acuerdo del 17 de mayo de 1983 a nuestro país hermano, el Líbano.



Washington, después de su bochornosa victoria contra la pequeña Granada, recurrió a una intensificación de la tensión en América Central, en el Africa meridional, en el Golfo, en el Oriente Medio y especialmente contra la Jamahiriya Arabe Libia. En tales condiciones recurrió nuevamente a sus aeronaves AWACS.

Se nos dice que los aviones AWACS son un medio de defensa. Todas las armas proporcionadas a Israel por los Estados Unidos lo han sido sobre la base de que se trata de armas de carácter defensivo. ¿Acaso hemos olvidado que las armas defensivas son también ofensivas? ¿Existe una diferencia? ¿NO son las aeronaves AWACS un medio de espionaje? ¿NO es el espionaje el preludio a la agresión?

Por lo tanto, el pretexto norteamericano de que el espionaje es legítimo debido a que los aviones AWACS no son de carácter ofensivo no está de acuerdo con los principios del derecho internacional. Desearía poder ayudar al representante de los Estados Unidos a hacer aceptar este mensaje a quienes están presentes en esta sala.

El espionaje es parte integrante de una operación militar. Los Estados Unidos enviaron las aeronaves AWACS con propósitos de provocación y enviaron aviones de guerra y cohetes para crear un nuevo foco de tensión. Pretendieron justificar estos actos ante la opinión pública norteamericana señalando que se trataba de medios para la protección de los intereses norteamericanos amenazados y de los aliados de los norteamericanos. Pero nadie creyó en estas afirmaciones, inclusive la propia prensa norteamericana - sumamente conocida por su hostilidad hacia los árabes y su apoyo en favor del sionismo - que dio las verdaderas razones de las medidas norteamericanas. Baste con recordar los informes de prensa mencionados en la reunión de ayer, que revelan la verdadera naturaleza de la crisis en la región y la necesidad de culpar a otros, en este caso a la Jamahiriya Arabe Libia, en particular. Esto a pesar del convencimiento general - que pudo advertirse en este Consejo - de que la Jamahiriya Arabe Libia, debido a su apoyo de principio de parte de las fuerzas progresistas y de los gobiernos en su desafío al imperialismo, es el blanco, si no la víctima.

Baste para ello recordar la agresión norteamericana en agosto de 1981, cuando la Armada norteamericana desarrolló maniobras agresivas del 17 al 22 de agosto en el Golfo de Sidra, dentro de las aguas territoriales de la Jamahiriya Arabe Libia, en una zona que los Estados Unidos de América, los propietarios de las aeronaves AWACS, conocen perfectamente bien que constituye un área para el entrenamiento de

la fuerza aérea libia. En agosto de 1981, ocho aviones norteamericanos de la Sexta Flota de los Estados Unidos atacaron y derribaron a dos aeroplanos libios. Este acto de agresión produjo una profunda aprensión en los países árabes y no alineados. El grupo árabe de las Naciones Unidas en Nueva York dirigió una declaración al Presidente del Consejo de Seguridad, que figura en el documento S/14638/Rev.1, del 21 de agosto de 1981, que contenía una condena firme a las amenazas norteamericanas y a las provocaciones contra la Jamahiriya Arabe Libia. El Buró de los Países No Alineados, en su reunión del 28 de agosto de 1981, emitió un comunicado condenando la agresión norteamericana. No leeré ese texto dado lo avanzado de la hora.

El Movimiento de los Países No Alineados insistió, a nivel ministerial y a otros niveles, en prevenir sobre las amenazas que suponían los actos repetidos de provocación de los Estados Unidos en contra de la Jamahiriya Arabe Libia. Pero esos actos de provocación no terminaron, como tampoco llegó a su fin la maligna campaña de los medios de comunicación en masa en contra del Gobierno y el Presidente de la Jamahiriya Arabe Libia.

El Consejo de Seguridad fue convocado en febrero de 1983 y en otras ocasiones. Cuanto más aumentaban sus ataques los Estados Unidos y otros contra la Jamahiriya Arabe Libia, mayor era el apoyo internacional que se prestaba al Gobierno y al pueblo de la Jamahiriya Arabe Libia. Todos saben que la Jamahiriya Arabe Libia es un Estado cuya característica es la firmeza, es un Estado que se basa en principios, que no es lacayo ni agente de nadie, un Estado que ha dedicado sus capacidades a defender los derechos y ha resistido todos esos ataques, pese a lo escaso de sus recursos humanos.

Si el objetivo de la declaración del Sr. Shultz del 20 de marzo de 1984 - declaración en la que acusó a la Jamahiriya Arabe Libia de haber cometido agresión y en la que no proporcionó prueba alguna - fue ganar el apoyo del cabildeo sionista para servir a los intereses de su Presidente, es cuestión que no nos interesa. Por cierto, el Presidente de los Estados Unidos y sus dos rivales son aliados de Israel y han declarado su preferencia y alianza con Israel. Todos ellos consideran que este colonialismo en la Palestina ocupada es legítimo y no constituye un impedimento para la paz. La campaña electoral en los Estados Unidos está llegando a una competencia sobre cuál de los candidatos será el primero en transferir la Embajada de los Estados Unidos de Tel Aviv a la Jerusalén ocupada.

Sin embargo, si el objetivo del Sr. Shultz fue precipitar una guerra entre los árabes, disminuir su capacidad y apartarlos del objetivo de la liberación de la agresión sionista israelí, rompiendo las cadenas de Camp David, no logrará éxito, porque el pueblo árabe se levantará contra esos intentos.

No participamos en el debate de ayer por razones que son bien conocidas. No tuvimos en cuenta la carta que figura en el documento S/16420 del Consejo de Seguridad porque no incluye elementos que pudieran permitir a los miembros del Consejo y a otros llegar a las conclusiones debidas sobre la verdad de lo que está ocurriendo en la región y en razón de nuestra firme convicción de que esas cuestiones debieran ser debatidas amigablemente en la Liga de Estados Arabes o en la Organización de la Unidad Africana, entre las partes interesadas.

Pero la queja libia es una cuestión distinta. Participamos en el debate de hoy porque esta queja comprende una violación de la soberanía libia por un Estado que es miembro permanente del Consejo de Seguridad, Estado que amenaza y viola la soberanía de otros Estados y se injiere en sus asuntos internos. La información proporcionada por la Jamahiriya Arabe Libia merece nuestra preocupación. Las actividades de los Estados Unidos constituyen una provocación y son hostiles por su naturaleza y sus objetivos.

Además, esta información ha sido confirmada por declaraciones de funcionarios de los Estados Unidos, encabezados por el Sr. Shultz, el Secretario de Estado de este país. El Sr. Shultz confirmó la presencia de los AWACS, lo cual también fue confirmado por el Sr. Romberg, un vocero del Departamento de Estado, cuando dijo:  
(continúa en inglés)

"Los AWACS serán parte de las operaciones combinadas de defensa que habrán de llevar a cabo Egipto y el Sudán." (The New York Times, 20 de marzo de 1984, pág. A1)

(continúa en árabe)

Otro funcionario de la Administración norteamericana declaró:

(continúa en inglés)

"Nuestros aviones están allí y no se mezclarán con los de ellos.

Hemos dicho a los libios que estamos desplegando nuestros aviones militares" - es decir los AWACS - "en la región y que toda acción contra ellos tendrá serias consecuencias." (The New York Times, 20 de marzo de 1984, págs. A1 y A14)

(continúa en árabe)

¿Acaso no constituye esto una grave amenaza contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas? También hemos advertido que en la declaración que acabo de citar de un vocero oficial de la administración de los Estados Unidos se utiliza la palabra "región". De ello deducimos que el teatro de operaciones de los AWACS incluye la Jamahiriya Arabe Libia.

Además de las provocaciones que figuran en la declaración a la que acabo de hacer referencia, se hizo mención de ciertas situaciones internas. Asimismo, las palabras "no hay evidencia de la preparación de un ataque masivo" constituyen un reconocimiento.

Hay indicaciones de que los Estados Unidos están tratando de consolidar su presencia agresiva y militar en la región. Todos esos pretextos se usan simplemente para encañar a la opinión pública. Washington está tratando de crear un foco de tensión y las víctimas serán los árabes. ¿Qué otro objetivo podrían tener estas acusaciones infundadas?

La verdad es que la ayuda militar de los Estados Unidos y las armas norteamericanas de toda clase están destinadas simplemente a provocar el derramamiento de sangre árabe y a avivar las llamas de las diferencias árabes. No están destinadas a restaurar los derechos árabes. El único objetivo de las armas, incluyendo los AWACS y otro material proporcionado por los Estados Unidos, es crear tensión entre los árabes. Esto se indica en la carta del Sr. Ali Treiki, Secretario del Comité Popular de la Oficina Popular de Relaciones Exteriores de la Jamahiriya Arabe Libia. La carta indica también que la Administración de los Estados Unidos está tratando de ahondar la escisión en la patria árabe y enfrentar a los árabes unos contra otros.

La idea básica que se esconde tras el establecimiento de las fuerzas de despliegue rápido y la alianza estratégica entre los Estados Unidos e Israel es la agresión contra los árabes, la consolidación de la ocupación israelí y la concreción de las exigencias sionistas sobre la región. La idea por cierto no es ayudar a los árabes.

El Consejo de Seguridad debe apreciar las dimensiones del esquema que ahora está siendo puesto en práctica. Debe comprender que la agresión lanzada por la Administración de los Estados Unidos en contra de la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista y contra los pueblos de la región constituye una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales por parte de un Estado miembro del Consejo de Seguridad. Esos actos de agresión de una superpotencia, que se supone es un Estado responsable, constituyen una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios del derecho internacional. Por supuesto, sabemos que los Estados Unidos, al igual que en el pasado, habrán de impedir que el Consejo de Seguridad asuma sus responsabilidades básicas, pese a la grave amenaza a la paz y la seguridad en la región. Sin embargo, instamos a los Estados miembros del Consejo que aman la paz a que hagan todo lo posible para poner fin a la presencia militar de los Estados Unidos en esas partes de la región árabe. Los árabes no necesitan el poderío de los Estados Unidos. En realidad, el poderío de los Estados Unidos es el poderío de Israel.

La única amenaza que pende sobre nosotros es la amenaza sionista. Si los árabes están divididos por el momento, es sólo en razón de la política de los Estados Unidos de América, que no comprenden que las naciones y los pueblos de la región rechazan las alianzas, rechazan la imposición por parte de los Estados Unidos de su voluntad y rechazan la intervención extranjera, y que están comprometidos con la liberación de los territorios árabes, libaneses y palestinos ocupados. La amistad con los árabes no se puede afirmar en las ruinas de los árabes. Si los Estados Unidos de América quieren tratar honestamente con la nación árabe, deben respetar los intereses nacionales árabes y establecer relaciones basadas en el respeto mutuo.

Pero los Estados Unidos de América han mostrado - y siguen haciéndolo en su política estratégica y sus prácticas cotidianas - que sólo están interesados en dividir a la nación árabe, explotar su riqueza y consolidar la ocupación israelí por todos los medios, inclusive la ayuda ilimitada que se proporciona a Israel, que ocupa Palestina y zonas del Líbano y Siria. Los Estados Unidos de América dejan de lado la realidad política de que los árabes nunca, bajo ninguna circunstancia, permitirán que su tierra se convierta en una base o un trampolín de los intereses o la política norteamericana tendiente a lograr hegemonía en todo el mundo.

El PRESIDENTE: Agradezco al Representante de la República Arabe Siria las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Sr. GAUCI (Malta) (interpretación del inglés): Señor Presidente: Permítame que en primer término lo felicite brevemente, no sólo por haber asumido la Presidencia durante este mes, sino también por la forma excelente en que ya ha manejado cargo tan delicado, luego del ejemplo excelente que sentó su predecesor inmediato, el Embajador Shah Nawaz, del Pakistán. La brevedad de esta felicitación se debe una vez más a las exigencias de tiempo, y está en proporción inversa a la calidez y sinceridad que le dan base, así como a los méritos sobresalientes a los que, seré el primero en reconocerlo, sólo rinde un homenaje muy pobre.

Permítaseme también unirme a usted y a los demás oradores que lamentaron el inoportuno fallecimiento del Presidente Sékou Touré, de Guinea. Tuvimos el privilegio de darle la bienvenida en Malta no hace mucho. Nos impresionó su

personalidad y la amplitud de su pensamiento, y admiramos la contribución que hizo a su país y a su continente joven. Trasmitimos nuestras tristes condolencias a su familia, su pueblo, su país y Africa.

Si se me permitiera llevar más adelante la analogía de ideas asociada con la letra "P" que formuló nuestro colega británico ayer, agregaría que esa letra también se asocia con la prudencia, la paciencia y la perseverancia en la conquista de la paz. Se recordará que estos son atributos que todos los miembros debieran compartir, quizás ahora más que nunca teniendo en cuenta el agudo estado de tirantez que prima en el mundo en este momento.

Quizás también debamos recordar todos nosotros, grandes y pequeños, que independientemente de nuestra orientación ideológica o ubicación geográfica tenemos que cumplir estricta y plenamente las obligaciones que asumimos libremente cuando nos unimos a esta Organización y a las respectivas organizaciones regionales a que pertenecemos.

Quizás también se nos permita insistir en que los principios reconocidos internacionalmente tienen un contenido específico y conducen a normas obligatorias de comportamiento entre los Estados. Por lo tanto, estos principios no son simples recursos materiales con los que podamos embellecer nuestras declaraciones, no son altares académicos ante los que hacer genuflexiones rituales y sin sentido. Las cuidadosamente definidas palabras de cada principio pertinente constituyen más bien descripciones ajustadas del genuino comportamiento internacional que se espera de cada uno de nosotros y que a cada uno nos corresponde.

Hoy es más que nunca evidente que, para bien o para mal, en las relaciones internacionales toda acción tiene una reacción opuesta y desigual. También es evidente que en regiones en que las tiranteces se superponen demasiado en el mapa político, toda acción negativa conlleva la certeza de desatar una reacción en cadena con consecuencias de largo alcance que afectan los intereses de zonas enteras.

También hemos visto que los efectos acumulativos de esos actos negativos no han aportado durante años ventajas significativas a ninguna de las partes a expensas de la otra. Esto se aplica no sólo a los Estados involucrados sino también a sus vecinos y a la división militar y política que prima hoy en el mundo. Por el contrario, los actos negativos han producido daños, sufrimientos y muertes incontables, a la vez que han dejado cicatrices permanentes en el cuerpo político, que han asumido ahora proporciones alarmantes.

En estas circunstancias, ha llegado seguramente la hora de detener estos procesos negativos, invertir su dirección y embarcarse resueltamente en un acto positivo. Mi Gobierno, por su parte, lo cree firmemente. Hemos ocultado a propósito el manto militar de los siglos pasados de nuestra historia, volviendo nuestras espaldas permanentemente al enfrentamiento armado y, en lugar de ello, siguiendo con firmeza el sendero de la cooperación económica y pacífica. De este modo, en el momento en que estoy hablando aquí, en Valletta están reunidos enviados especiales de varios países mediterráneos - inclusive los países mediterráneos del Africa del Norte - para buscar conjuntamente iniciativas nuevas en las que podamos embarcarnos pacíficamente, de modo de liberar eventualmente al Mediterráneo de su actual tirantez agorera y peligrosa. El objetivo establecido es transformar al Mediterráneo, gradual pero seguramente, en una zona de paz y seguridad, libre de injerencias exteriores, en que los Estados ribereños asuman su papel legítimo como árbitros de su propio destino. Es a la luz de estas ramificaciones más amplias que examinamos los dos temas que tenemos ante nosotros, y es por ello que hablamos hoy. Deseamos dar la bienvenida a Nueva York a los Ministros de Relaciones Exteriores del Sudán y de la Jamahiriya Arabe Libia. Hemos escuchado atentamente ayer las expresiones elocuentes de sus respectivos puntos de vista en las declaraciones que formularon. Lamentamos mucho el bombardeo sobre el que se nos llamó la atención, que provocó daños y pérdida de vidas. Enfocamos con desaliento ese incidente desafortunado. Transmitimos nuestras condolencias más sinceras a las familias de quienes perdieron la vida y enviamos nuestros deseos de una rápida recuperación de los heridos.

Tomamos nota de que, salvando las diferencias, las declaraciones de los dos Ministros de Relaciones Exteriores contenían muchos elementos positivos. Comprobamos en especial que exhortaron a que se les ayudara a solucionar sus diferencias y expresaron su voluntad de hacerlo. Acojemos con beneplácito estos sentimientos, dado que creemos firmemente que los pueblos de estos dos países amigos y no alineados deben vivir y progresar juntos en una cooperación abierta.



Tomamos nota de que las posibilidades que ofrecen las organizaciones regionales a las que ambos pertenecen todavía no han sido aprovechadas, pero aún están disponibles. De acuerdo con nuestra posición de principios sobre el papel de las organizaciones regionales, instamos y alentamos a que se recurra pronto a esas organizaciones como primera instancia. Instamos también a la moderación y estamos a favor de la diplomacia discreta porque creemos firmemente, a raíz de la experiencia real, que eso es lo más sensato - en realidad lo único racional - que se puede hacer. El mantenimiento del despliegue de fuerzas militares sólo exacerba la tirantez y no es manera de encontrar una solución justa y duradera.

Como usted lo sabe, Sr. Presidente, hemos propuesto en privado que el Consejo de Seguridad preste su voz autorizada para alentar a que se usen los buenos oficios y la buena voluntad de países amigos y organizaciones regionales. Hoy repetimos en público esta opinión. Ayer, en contactos individuales con ambos países amigos, nos complació observar el deseo de no caer en la acusación y la condena y de no exacerbar la tirantez. Encomiamos a ambas partes por esta actitud de conciliación y confiamos en que durante los próximos días se puedan lograr resultados positivos de los contactos de alto nivel que usted mismo ha iniciado, Sr. Presidente, para responder a los deseos del Consejo. Es nuestro deber colectivo reducir la tensión y el enfrentamiento militar. Por nuestra parte tenemos la disposición y el deseo de prestar nuestra modesta pero máxima y exclusivamente pacífica contribución.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Malta los términos tan generosos con los que se ha dirigido a la Presidencia.

En vista de lo avanzado de la hora creo conveniente levantar la sesión ahora. La próxima sesión del Consejo de Seguridad para proseguir el examen del tema inscrito en el orden del día tendrá lugar esta tarde a las 15.30 horas.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.